



El viaje en el tiempo es engañoso. Mientras que la posibilidad de ver el futuro o de revivir la historia es muy atractiva, existe toda una serie de peligros incluyendo la posibilidad de revivir los mismos eventos una y otra vez hasta que los hagas correctamente. Pudiste, tal vez accidentalmente, haber intervenido en algún evento pasado que ha corrompido el presente y puedes sentir la necesidad, en repetidas ocasiones, de volver atrás y tratar de arreglar las cosas. O tal vez, el viaje en el tiempo repetido está fuera de tus manos y tienes que trazar una ruta perfecta para romper el ciclo. Es una de esas verdades innegables de la ciencia ficción el que se requiere una planeación extremadamente cuidadosa, junto con un montón de pruebas y errores, para manipular las circunstancias y asegurarse de que todos los demás actúen exactamente en la forma en que necesitas con el fin de salir de un bucle de viaje en el tiempo.

Por extraño que esta presunción ficcional pueda ser, no está tan lejos a la forma en que algunos han tratado de entender la relación entre la providencia de Dios y la libertad humana. En un ensayo previo, describimos la providencia de Dios como el conocimiento íntimo de cada aspecto de la creación hasta el más pequeño detalle, y advertimos el hecho de que para Santo Tomás, este conocimiento previo no entra en conflicto con la libertad humana. Ya hemos abordado algunas dificultades con dicha afirmación, pero éstas merecen un tratamiento más cercano.

La primera dificultad es la siguiente: Si Dios conoce las decisiones que voy a tomar en el futuro, ¿cómo puedo ser libre para tomar dichas decisiones? Aquí, es necesario recordar que el conocimiento y la acción de Dios no son como el conocimiento y la acción de las criaturas. Dios conoce todo sobre nosotros, pero no en la forma en que Bob, nuestro vecino entrometido, conoce todo sobre nosotros.

Cuando Bob nos mira cortar el césped, él sabe, sin equivocación, que estamos cortando nuestro césped en este momento. Este conocimiento no incide en

nuestra libertad porque es simplemente una observación de lo que hemos elegido libremente. Si Bob trata de predecir lo que haremos el sábado a las 9:30 de la mañana,

puede adivinar con cierta verosimilitud, sobre todo porque Bob es entrometido y sabe que normalmente cortamos nuestro césped a esa hora todas las semanas, pero su conocimiento sobre nuestro futuro es contingente. Específicamente, es contingente a nuestra libre elección en la materia, así como a todo tipo de circunstancias impredecibles que puedan influir en dicha elección.

Si Dios tiene un conocimiento infalible de nuestro

Providencia y libertad

Br. Thomas Davenport, O.P.

futuro, entonces parece como si nuestras decisiones libres no son realmente libres, sino ya elegidas para nosotros. Santo Tomás insiste que el conocimiento infalible de Dios sobre nuestro futuro no es algún poder predictivo secreto, porque, para Dios, no hay cosa tal como el futuro. Más bien, en su eternidad trascendente, que está fuera del flujo del tiempo, todos los eventos de cualquier momento están presentes ante Él en un eterno ahora. Así, el conocimiento infalible de Dios sobre nuestros actos libres futuros se parece menos a la suposición de Bob sobre nuestro paradero del sábado en la mañana, y más a lo que él sabe mientras nos mira asomándose sobre la barda. “Por lo tanto, es evidente que lo contingente es infaliblemente conocido por Él como algo que está presente en Él, aun cuando, equiparado a su causa, se trate de un contingente futuro.”¹

Si bien esto puede ayudarnos a entender cómo es que el conocimiento de Dios es conciliable con la libertad humana, aún hay algo problemático con pensar en Dios únicamente como un vecino muy observador. En Su sabiduría Él también ordena todas las cosas como parte de su plan amoroso para la creación. Esto implica no sólo conocer lo que sucederá, sino también dirigirlo para que suceda. Dios obra a través de sus criaturas en este acto de



gobierno, dándoles verdaderos roles de causalidad, pero nunca de manera tal que algo esté fuera de Su alcance.

Aquí es donde surge una segunda dificultad entre la providencia y el libre albedrío: Si Dios es capaz de ejecutar un plan particular para la creación, ¿cómo es que nuestros actos libres pueden ser parte de este plan y aun así permanecer verdaderamente libres? Algunos han argumentado que para que la libertad humana permanezca libre tiene que estar fuera del alcance de la acción causal directa de Dios. Para solucionar este problema proponen que Dios nunca actúa directamente para movernos a un fin particular, pero sabe exactamente cómo actuaremos libremente en cada posible circunstancia y por lo tanto, ordena las circunstancias para que surja el acto particular libre que se ajuste a Su plan. Aunque claramente Dios no se encuentra atascado en uno de esos bucles de viaje en el tiempo de la ciencia ficción, en este punto de vista, Él sigue estando limitado, de forma similar, a manipular la acción humana indirectamente, no basado en la prueba y el error, sino en Su conocimiento infinito sobre cómo actuaríamos en

diferentes situaciones.

Santo Tomás es mucho más directo sobre cómo ve él a Dios ordenando las acciones libres del hombre como parte de Su plan providencial. Como el creador de la naturaleza humana y creador de nuestras almas racionales, somos totalmente dependientes de Dios para nuestra existencia y especialmente para nuestra capacidad de pensar y de elegir. “Dios, como motor universal, mueve la voluntad del hombre hacia su objeto universal, que es el bien. Sin esta moción universal, el hombre no puede querer nada. Pero el hombre se determina mediante la razón a querer esto o aquello, que es un bien real o aparente.”² El plan de Dios incluye no sólo el hecho de que ciertas cosas ocurren, sino de que ocurren de acuerdo a la naturaleza de las criaturas que, en el caso del hombre, incluye la autodeterminación.³ Los resultados de esta autodeterminación nunca toman a Dios por sorpresa y no serían posibles si Él no nos diera, activamente, el poder de elegir.

El hecho de que el conocimiento infalible de Dios sobre nuestras acciones y su participación en el acto mismo de nuestra voluntad, no destruyan nuestra libertad, puede parecer contradictorio. Para nosotros, un conocimiento sólo entra al remover toda contingencia, e inducir a otros a actuar siempre implica una cierta coerción o violencia. Pero Dios no actúa como nosotros y Su conocimiento infalible y Su voluntad omnipotente son lo suficientemente gentiles para preservar una libertad verdadera en nuestra parte, de forma tal que, a pesar de que somos completamente dependientes de Él para nuestra capacidad de actuar, somos verdaderamente responsables de los resultados. Sin embargo, incluso aquí, Dios no nos deja solos al capricho de nuestros deseos falibles, pues por el misterio de la gracia, que nos llevaría mucho más allá del alcance de este artículo, Él nos puede ayudar a elegir el verdadero y más alto bien, es decir, a Él mismo. **TOE**

¹ *Summa Theologiæ*, I.14.3.

² *Summa Theologiæ*, I-II.9.6.

³ *Summa Theologiæ*, I-II.10.4.

ENCUENTRA ESTO (Y MÁS) EN LA WEB

<http://www.thomisticevolution.org/disputed-questions/providence-and-freedom/>